

tro 407-1905 de la Sección de Mobiliario y Trabajos de Madera del Museo. Fue recibido en el Victoria and Albert Museum el 18 de noviembre de 1904, lo que significa que viajó casi directamente de Torrijos a Londres. Había sido adquirido por los señores L. Harris and Company, propietarios de la Galería de Arte Español ("The Spanisk Art Gallery", sita en la calle Conduit (Conducto), 44, London W. El museo lo compró a dichos señores e ignoramos el importe del remate. Figura en la documentación con el siguiente registro: 88.519/04 8.375/04.

Dos porciones más de trabajo de yesería fueron presentados por los señores L. Harris and Co. el 30 de julio de 1909, como complemento ornamental de la techumbre, según podemos ver en el Registro de Documentación del Museo signado con el número 3.792/09. Las medidas aproximadas del artesonado son 20'6" de largo por 14'8" de ancho (6,25 m. por 4,50 m.).

En la ficha del Museo el artesonado es así descrito:

"ARTESONADO HISPANO-MORISCO, de finales del siglo XV.

Techo abovedado de madera de pino, tallada y dorada.

En algunas partes, la pintura está sobre lienzos con imprimación. Procede de un palacio de Torrijos, cerca de Madrid, construido por "Gutiérrez" de Cárdenas y su esposa Teresa Enríquez, cuyas armas están expuestas en las enjutas.

El artesonado es octogonal en planta, ajustado por medio de enjutas

a una sala cuadrada. En la cúspide hay una estalactita en forma de piña pendiente dentro de un panel octogonal, desde el que irradian ocho nervios. Los nervios están cortados por franjas cruzadas. La superficie está así dividida en dieciséis paneles, que junto con el panel del techo están rellenos de decoración geométrica de arabescos, enriquecido con dibujos de hojas y florales, debajo de la cual hay un friso de adorno estalactítico.

Cada una de las cuatro ligeramente abovedadas enjutas contiene un escudo de armas de las familias referidas sobre un fondo de ramas entrelazadas.

Entre cada par de enjutas hay un panel de ornamento mate con una "S" convencional-dibujo ajustado en medio-. Con la bóveda hay porciones de trabajo en yeso representado por partes del friso de la pared que soportaba la bóveda."

(Registro original desconocido).

De las techumbres morisco-renacentes, formas eclécticas que, en su decoración, funden de varias maneras tradiciones mudéjares tardías con artesonados renacentistas, había en el palacio torrijeño otros dos ejemplares cuyo paradero desconocemos. Estas techumbres torrijeñas son modelo de otras que se van a trabajar en Toledo a comienzos del siglo XVI, entre ellas: las escaleras del Hospital de Santa Cruz y Palacio de Fuensalida, la de la Antesala Capitular de la catedral de Toledo y la de la Provisoría de las Comendadoras.

Finalmente, como colofón a este trabajo dedicado a los artesonados del palacio de Torrijos, recogemos el artículo titulado "Visiones de antaño: reflexiones sobre la desaparición del palacio", publicado en la revista de Arte "Toledo" (año VIII, núm. 187, sept. 1922, pág. 454-455), escrito por el historiador y escritor toledano Juan de Castilla, ilustrado con preciosas fotografías del inolvidable cronista gráfico de Torrijos, Andrés Vegue:

"Aquí estuvo el palacio -nos dicen- de los Duques de Maqueda.

¡Aquí estuvo! ¡Qué dolor producen estas palabras; cuánto dicen!

¡Aquí estuvo! ¿Y por qué no está?, ¿por qué? Indigna, subleva esta frase que no debía conocerse en este Toledo soberano, cuna maravillosa de todas las grandezas, que por ser tales, debían serlo siempre.

¡Aquí estuvo! Olvidemos estas frases para siempre: que desaparezca en absoluto, que sea para ella para la que tengamos que emplearla.

Cambiémosla por el **AQUI ESTA**, que es una frase vibrante, más varonil, más recia.

Aquí está, es el programa a seguir.

Aquí está el Palacio han debido decirnos; y... aquí está decimos nosotros que lo estamos viendo surgir sobre esta su pasada planta, y erguirse y dominarlo todo.

Aquí está la mansión regia de los ilustres y opulentos señores don Gutierre de Cárdenas y doña Teresa Enríquez- ejemplar interesantísimo del siglo XV- que construyeron y decoraron con el más depurado y exquisito arte.

Aquí está su linda portada ojival; su soberbio patio, todo de piedra; sus grandísimos salones con los más bellos artesonados, divinas filigranas; aquí están sus austeros aposentos todos, a cual más bellos, a cual más ricos en arte y en detalles.

¡Qué maravillosa visión!

¿Por qué no ha de ser realidad?
¿Por qué, aquí estuvo?

Si..., aquí estuvo; lo vemos desmoronarse, van cayendo los tejados, las maderas altas, las balastradas de los corredores, va deshaciéndose todo; ya queda poco... los muros están casi en el suelo, y **NO OIMOS UNA VOZ QUE PROTESTE; EL PUEBLO LO CONTEMPLA IMPASIBLE**. Se llevan lo más grande, lo más importante, su mayor monumento y no hay voces, ni palos, ni pedradas...

TORRIJOS LO VE CAERSE CON UNA TRANQUILIDAD ASOMBROSA, INAUDITA.

El pueblo no detiene el atentado, el atropello..., y siguen cayendo piedras y más piedras. De las ruinas sólo va quedando con vida el final de la escalera con su interesante barandilla y pilar; apresuradamente hemos de ganarla para no quedarnos aislados arriba y descendemos con prisa. Al pisar el último peldaño, también desaparece ésta; ya no queda nada... Ha cesado la visión; estamos abajo..., ¡desgraciadamente tan abajo...!

...Y nos repite nuestro pequeño acompañante el hombre de mañana: "Aquí estuvo".

JULIO LONGOBARDO Y JUSTI DE LA PEÑA